

Rémi Brague, *Manicomio de verdades. Remedios medievales para la era moderna*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2021. ISBN: 978-84-13390-47-5.

“No rememoro aquellas ideas medievales por la simple curiosidad anticuaria de un esteta” (p. 149): quizá no sea esta la cita que mejor resuma el contenido del nuevo libro de Rémi Brague, publicado por la editorial Encuentro, pero es, sin duda, la afirmación que mejor representa el trasfondo de toda (o la gran mayoría) de su producción. *Manicomio de verdades* aúna diversas ponencias y textos inéditos de Brague, dando lugar a una obra de ágil lectura, marcada por una argumentación diáfana y un lenguaje claro (fruto también del gran trabajo de traducción), aunque no exenta de erudición y contundencia en sus tesis. Sin lugar a duda, esta nueva obra hace honor a la trayectoria y reputación de quien la firma, representando una forma accesible y concisa de conocer el análisis de los problemas de nuestro tiempo realizado por una de las figuras más destacadas del pensamiento actual.

En *Manicomio de verdades* los “remedios medievales” ejercen más de puntos de apoyo para la transformación del mundo moderno que de genuinas soluciones a nuestros problemas. Es evidente que la intención de Rémi Brague no es abogar por una recuperación de la Edad Media o por un retroceso temporal hacia ella, ya que en el núcleo de su nuevo libro se halla el interés por comparar una época desnortada que se autoproclama como cénit de la Historia (la contemporaneidad) con otra caricaturizada durante décadas, pero poseedora de sólidos fundamentos que le proporcionaban verdadera dirección y sentido (la Edad Media). Así, a lo largo de los nueve capítulos que componen *Manicomio de verdades*, se manifiesta la deriva nihilista que padece nuestro tiempo, subrayando que la mayor parte de los conceptos que utilizamos para conocer cómo funciona y se organiza el mundo (v. gr. “naturaleza”, “libertad”, “cultura” o, incluso, “ser humano”) pierden su sentido (enloquecen) cuando son analizados en profundidad.

La argumentación que Brague presenta en su texto depende íntimamente de la famosa definición del ser humano como “proyecto”. Según el filósofo francés, esta formulación manifiesta el carácter errático y altivo de la humanidad, la cual se arroga injustamente tanto la dirección de su especie como de la naturaleza misma (su mundo). Habitualmente el “proyecto humano” (o la “humanidad como proyecto”) se vincula con la absoluta y consciente apertura al mundo, así como con una libre autodeterminación y total autoposesión, pero ¿esta concepción de la vida humana es capaz de justificar la existencia y perpetuación de nuestra especie? O, dicho de otro modo: ¿cuál es el sentido de la vida cuando la entendemos como “proyecto”? Los tres primeros capítulos de *Manicomio*

de verdades presentan un rechazo frontal a esta concepción del ser humano, ya que, para Brague, “el proyecto es su propio contenido” (p. 23), es decir, ni es capaz ni desea vincularse con algo externo a él. El análisis de dicha caracterización realizado por el filósofo francés subraya su incapacidad de aportar (e incluso perpetuar) una idea de sentido de la vida humana, en tanto que todo proyecto es autoimpuesto, siendo una búsqueda (con o sin término) cuyo valor y justificación procede del sujeto que lo lleva a cabo. Por tanto, desde aquí es lícito preguntarse: ¿puede la humanidad encontrar en sí misma la razón de su existencia? ¿Es realmente capaz el ser humano entendido como “proyecto” de responder a cuestiones sobre su lugar en el mundo o si es mejor su “existencia que su inexistencia o su desaparición” (p. 32)? A costa de socavar los fustes que dotan de sentido a la vida humana y a su continuidad el proyecto aporta plena libertad y autodeterminación, que, como envés, conllevan las náuseas y la absoluta responsabilidad que en su día advirtió J.-P. Sartre.

Frente a la idea de “proyecto” Brague propone la de “tarea”: esta se vincula con un encargo externo, con la existencia de otro igual o superior a nosotros que conoce el término de nuestra labor. La “tarea” presenta a otro, que en el caso humano es “un-otro-creador”, un ente que nos propone una actividad con sentido, con continuidad en el tiempo y que nos permite valorar si somos o no capaces de emprenderla. La contraposición entre “tarea” y “proyecto” recorre todas las páginas de *Manicomio de verdades*, siendo la primera, según Brague, la única que aporta verdadero sentido y dirección a nuestra existencia, puesto que huye de la justificación autorreferencial (*a se*) para depender de otro ente racional y creador (*ab alio*). Así, solo quienes partan de la “tarea” podrán cumplir el famoso lema “llega a ser lo que eres”, puesto que la premisa inicial del “proyecto” es que debemos hacernos, porque ciertamente somos nada.

Una vez establecidas las bases fundamentales, se suceden los “remedios medievales frente a las locuras modernas”, haciendo patente que diversos problemas que hoy nos acucian gravitan alrededor de nuestra definición del ser humano. Tales son los casos del relativismo moral (cap. III), la destrucción de la naturaleza (cap. IV) o la banalidad de la responsabilidad (cap. V) que hoy día vivimos. Para Brague estos conceptos han “enloquecido” al perder las referencias que antaño poseían: un Bien común, una idea de creación, un fin determinado y una concepción del perdón y la contrición. La cuestión no se halla en sostener o rechazar las ventajas de la Edad Media sobre nuestra

época, sino en hacer patente que aquella poseyó (y defendió) unas claras referencias que permitieron el progreso de la humanidad. Por su parte, es evidente que todas las referencias medievales presuponian la existencia de un ente creador y racional que otorgó sentido a su producto, presupuesto que funda las páginas de *Manicomio de verdades*, y que es utilizado por Rémi Brague como espejo en el que descubrir nuestras derivas.

Como vemos, el enloquecimiento conceptual que señala el filósofo francés afecta a nuestra intelección de la existencia humana en toda su complejidad, llegando a pervertir nociones tan destacadas como la de “cultura” (cap. VI), “virtud” (cap. VII), “individuo” (cap. VIII) o “conservación” (cap. IX). Al hacer del individuo el total responsable de su destino, hemos obviado que hay situaciones que le desbordan, y vidas (con sus legados) que le preceden, así como que su existencia fáctica no es producto suyo, pese a que sí está en sus manos mejorar o empeorar lo que le ha sido dado. *Manicomio de verdades* es una llamada de atención sobre un hecho trascendental: “no se están desarrollando nuevas ideas frescas que nos lleven hacia el futuro, al contrario, se están recogiendo viejas ideas” (p. 8), que pierden todo su sentido al situarlas en un contexto opuesto al de su génesis: un horizonte de futuro en el que solo hay proyectos autónomos, inacabables e injustificados.

Como dijimos al inicio de este texto, la propuesta de Rémi Brague no es retroceder a la Edad Media,

más bien tomar conciencia de que la modernidad depende de numerosas ideas que ella misma ha “llevado a la locura” (p. 13). Este nuevo libro nos avisa de las fatales consecuencias que implica la descontextualización y reinterpretación de cualquier concepto, a la vez que llama la atención sobre la cada vez más acuciante necesidad de sentido de la vida humana. Los presupuestos y argumentaciones de Brague pueden gustar más o menos al lector, puesto que en sus páginas el filósofo francés no hace nada por esconderse, pero no es posible negar que su diagnóstico del mundo actual debe ser muy tenido en cuenta, y cada vez más, a la vista de los acontecimientos que vivimos.

Sin duda, *Manicomio de verdades. Remedios medievales para la era moderna* es una lectura obligada tanto para quienes se interesan por la Edad Media como para quienes tratan de hallar las posibles soluciones (y las principales causas) de los problemas que aquejan al mundo contemporáneo. La “dialéctica del mundo moderno”, tal y como asevera Brague, puede hacernos creer que estamos en el mejor momento de la historia de la humanidad, pero, si nos detenemos a analizarla, descubriremos su sofisma: para ella solo existe una historia, juzgada, valorada, ordenada y preservada a través de sus propios criterios.

José Carlos Sánchez-López
Universidad Loyola Andalucía
jcsanchez@uloyola.es
ORCID: 0000-0001-6613-8836